

La última farsa de Berlusconi



En un intento de evitar la ruptura de su partido, respalda por sorpresa al Gobierno de Letta, al que hace cinco días trató de hundir

ROMA. El primer ministro italiano, Enrico Letta, confesó ayer en el Senado que no había dormido nada ante el decisivo voto de confianza del Gobierno, pero sin duda le fue imposible amodorrarse porque pasó, como todos, una mañana vertiginosa e inolvidable. Berlusconi, que había anunciado el sábado su decisión de salir del Ejecutivo de coalición con el PD, de centroizquierda, y mandarlo a pique, y que ayer cambió de opinión algo así como una decena de veces, acabó pidiendo a los suyos por sorpresa, tras decidir de nuevo in extremis lo contrario, que respaldaran el voto de confianza. «¡Es un grande!», murmuró Letta con una sonrisa, rendido ante la última pirueta del gran farsante. Pero había en ello casi una humillante conmisericordia. Berlusconi ha puesto patas arriba Italia y ha vuelto a asombrar al mundo durante cinco días para nada, era broma.

El líder de la derecha no se ha vuelto loco, no lo ha hecho por el país, sino como siempre por interés personal: se le rompía el partido, dividido entre duros y blandos, bautizados como 'halcones' y 'palomas'. Ante la certeza de que al menos 23 senadores moderados, incluido su 'número dos', Angelino Alfano, iban a votar a favor del Ejecutivo y le daban una mayoría suficiente en el Senado, la Cámara donde Letta está en minoría, optó por comerse sus palabras y maqui-

llar la escisión. Aunque no engañó a nadie y además la ruptura iba en serio: ayer ya se formó un nuevo grupo parlamentario de los rebeldes.

Si a Berlusconi le va mal, para Italia es una buena noticia. Suele ir relacionado. El Gobierno de Letta sale airoso y reforzado de esta enésima crisis, y aleja la próxima. Porque 'Il Cavaliere' está de momento desactivado, pero no se le puede dar por acabado hasta que los italianos lo echen en las urnas. Está por ver la autonomía y la fiabilidad reales de este grupo disidente de la derecha que ha inaugurado y permitido una nueva fase en la política italiana. Incluye a los cinco ministros del PDL y por lo pronto asegura una mayoría más tranquilizadora a Letta, que se sacude la venenosa dependencia de Berlusconi. Las elecciones anticipadas dejan de ser una amenaza y se puede incluso soñar con un plazo de estabilidad hasta 2015.

Berlusconi ha dado marcha atrás infinidad de veces, desdiciéndose con desparpajo según le convenía, pero cuando ayer se vio obligado a regular firmó uno de los mayores fracasos políticos de su carrera. Ha roto su partido, ha perdido el poder de chantaje sobre el Gobierno y ya no es dueño de su destino. Aspiraba a ir a las urnas y a condicionar o burlar su condena por evasión fiscal a un año de arresto domiciliario o de voluntariado, que debe empezar a cumplir el día 15. También quería evitar que le expulsen del Senado, un trámite que mañana mismo debe dar su primer paso en una comisión. Pero ya no controla la escena y, por primera vez en 20 años, quizá deje de ser protagonista. Las risotadas que causó su último número tenían algo de melancólicas, porque se le vio superado. En esta ocasión ha calculado muy mal, quizá ha perdido olfato táctico, aunque lo recuperó en el último instante en una decisión personal y, como siempre, pasándose por el fo-



Berlusconi, durante la sesión de ayer, en el Senado italiano. :: REUTERS

Letta sale reforzado y se sacude la dependencia de 'Il Cavaliere' con una mayoría más fiable

ro lo que habían resuelto sus parlamentarios: en realidad una hora antes habían aprobado por unanimidad votar contra el Gobierno. Fue el final de una mañana increíble, con un baile continuo de opiniones contradictorias y adecuación de los principios al momento, pura poli-

tica italiana. Vivido en directo tiene más gracia, pero el relato también es descacharrante.

Disimular la fisura

La víspera, Alfano proclamó que el PDL debía votar 'sí' al Gobierno de Letta, pero Berlusconi se acostó diciéndole que no. Por la mañana salió de casa repitiendo lo mismo, pero cuando llegó al Senado dejó caer un «veremos», según lo que dijera Letta. Aunque el primer ministro ya llevaba media hora hablando y se lo estaba perdiendo. Pero Berlusconi había sabido ya que los rebeldes no se bajaban del burro. Convocó entonces una reunión de los parlamentarios del PDL para decidir y trascendió que ahora votarían que sí, para disimular la fisura interna.

Pero es que la tropa de Alfano no se presentó a la reunión y plantó a Berlusconi. Iban sobrados. Es más, empezó a circular una lista -la repartían emocionados sus rivales del PD- con 23 firmas de disidentes jurando que apoyarían el Gobierno. Incluso algunos de ellos concedían entrevistas muy seguros anunciando que daba igual, que en todo caso ellos formarían un grupo propio. Dentro de la sala del PDL se enteraron y cundió un cabreo tremendo. Votaron entonces en masa por el 'no' al Ejecutivo. «Ha sido por una-ni-mi-dad», deletreaba complacido ante los periodistas el jefe de los diputados del PDL, Renato Brunetta, adscrito al sector duro. El portavoz, Sandro Bondi, hizo un ataque furibundo a Letta en su turno de palabra. Berlusconi, señalaron varios dirigentes, no tomaría la palabra.

Poco después, gran final: Berlusconi tomó la palabra y dijo que votarían a favor del Gobierno. Su partido se enteró en ese mismo momento. Pero todos, menos seis, obedecieron como corderitos. Marcadore definitivo: 235 a favor y 70 en contra, y aquí no ha pasado nada. De momento. Eso es lo malo, que con esta gente nunca se sabe.

Obama y el Congreso sienten la presión de los ciudadanos

La Casa Blanca convoca a los líderes de ambas cámaras para intentar solucionar la crisis, con la Administración cerrada desde hace dos días

:: MERCEDES GALLEGO

NUEVA YORK. Apenas se han cumplido dos días desde que el Gobierno federal de EE UU cerró todos sus servicios no esenciales y el pueblo estadounidense ya está cansado de oír a sus políticos echarse la culpa unos a otros. «Voy a decirles lo mismo que todos los estadounidenses están pen-

sado», declaró ayer el gobernador demócrata de Kentucky, Steve Beshear: «Dejad de comportaros como un puñado de críos peleándose en la cafetería: Actuad como adultos».

Obama ha entendido que su cerrazón a negociar con los republicanos, que se niegan a aprobar financiación alguna para el Gobierno a menos que se suspenda la entrada en vigor de la reforma sanitaria, no le hace ningún favor a su imagen. La irritación que mostró el mandatario el martes, al comparecer por tercera vez en menos de 24 horas, sirvió para alimentar la teoría republicana de que se ha llegado a esta situación porque el partido en el poder se niega a negociar.

Ayer el mandatario convocó en la Casa Blanca a los líderes de ambas cámaras para una reunión de la que sólo se esperaba una foto. Todas las fuentes indicaban que la intención de Obama era poner firmes a los líderes republicanos para que pusieran a votación de una vez por todas una ley de continuidad que permita seguir financiando el Gobierno durante seis semanas. Algo que no va a destrabar la actual situación de punto muerto.

El portavoz de la Casa Blanca, Jay Carney, incluso negó que se tratara de negociaciones, «porque por definición una negociación es dar algo a cambio de algo, y el presidente no pide nada, sólo que mantengan el Go-

bierno funcionando, que es lo mínimo que pueden hacer».

La postura de la Casa Blanca es que si el portavoz del Congreso y líder de la Cámara Baja, John Boehner, pusiera a votación la ley de extensión de presupuestos «todos sabemos que pasaría abrumadoramente», indicó Carney. «Así que haz lo que es democrático: Vota, tómatelo como una victoria y pasa a otra cosa», pidió. Boehner, sin embargo, llamó al líder del Senado, Harry Reid, e insistió en que cualquier ley que ponga a votación debe incluir una cláusula para retrasar o cancelar la reforma sanitaria que llama 'Obamacare'.

Prueba de que ni el presidente esperaba que la reunión de anoche desatascara la situación es que ha decidido acortar el viaje a Asia que empezará el domingo. El mandatario seguirá acudiendo a las cumbres económicas de Indonesia y Brunei, pero ha cancelado las siguientes paradas

de Malasia y Filipinas, entre otras cosas porque carece de personal para enviar a esos países a preparar su visita. Como el resto del Gobierno, dos tercios de los casi 1.500 empleados de la Casa Blanca han sido enviados a casa sin trabajo ni sueldo.

Con todo, había quien había puesto sus esperanzas en esa reunión para acabar con la crisis de gobierno. Entre ellos, muchos republicanos moderados que sienten la presión de sus constituyentes. Prueba de que el avance del movimiento del Tea Party ha rebajado el listón de lo que es un moderado, es que uno de esos republicanos ansiosos de consenso era el congresista cubanoamericano Mario Díaz Balart. «Lo que deben hacer es bajar la retórica, dejar de echarse cosas en cara y empezar a hablar unos con otros para acabar con esto. La imagen que estamos dando al mundo no puede ser positiva», observó el legislador.